

cassius, el discutido

EN el Astrodromo de Houston (Tejas), Cassius Clay batió por puntos en quince asaltos a Ernie Terrell, proclamándose así único campeón mundial de los grandes pesos, reconocido por las todopoderosas pero rivales World Boxing Association y Consejo Mundial de Boxeo, que hasta aquel momento andaban a la greña. La W. B. A. reconocía sólo a Clay; el Consejo Mundial, a Terrell.

No fue un gran combate, pero Clay se mostró superior y su victoria no admitió discusión. Terrell, hospitalizado durante dos semanas después de la pelea, ha acusado a Clay de haberle metido el pulgar dentro del ojo izquierdo, provocándole una lesión que le produjo lo que se llama "visión doble" a partir del cuarto asalto. De ser cierta la acusación, no hay duda de que ello justificaría en buena medida las prevenciones y apocamiento que Terrell demostró después de un prometedor inicio. Pero la película visionada a cámara lenta del combate no parece probar la afirmación del derrotado.

Como Clay quiere —y necesita— ganar sus buenos dólares, ya ha anunciado que antes de final de año disputará seis o siete combates más con el título en juego. Está convencido de no tener rival capaz de arrebatarle la corona. Su próximo adversario será el veterano Zora Folley —cuyo mayor mérito es el de haber batido a Terrell, también a los puntos—. El escenario será el famoso Madison Square Garden de Nueva York, donde no se ha disputado un título mundial de los grandes pesos desde 1951, fecha en que Ezzard Charles, el elegante pero gris gladiador de Cincinnati, se impuso a Lou Oma, "El Yogi".

A Clay se le han prometido nueve millones de pesetas por enfrentarse a Zolley, lo que no parece mucha cantidad, pero en compensación el combate representa para él consagrarse ante el público de boxeo tradicionalmente más prestigioso del mundo: el de Nueva York. Un público que ha seguido de lejos, malhumorado y receloso, el boxeo de los grandes pesos a través de la época del "gangsteriano" Sonny Liston y del vociferante Cassius Clay.

Que para Clay esta presentación en el histórico Madison Square Garden es importante, lo demuestra el hecho de que prescindiendo de sus habituales "slogans" publicitarios, haya suprimido la peregrinación a La Meca a la que, invitado por el Rey Faisal de Arabia, había anunciado su asistencia para demostrar que Mohamed Ali, el nombre con el que desea ser llamado, es el "mejor y más fiel servidor de Alá".

Por lo visto la servidumbre al dólar tampoco es manca en Clay. Pero, sobre todo, para él se trata de demostrar ante los aficionados neoyorquinos que su gloria de campeón no está por debajo de la de Joe Louis o la de Rocky Marciano, el último gran noqueador de la historia de los grandes pesos, pero al que muchos, en sus comienzos, consideraron como un "bluff" aunque su condición de veterano combatiente en las playas del Pacífico y de Normandía, durante la segunda guerra mundial, le concediera una simpatía y popularidad que Clay no ha conseguido todavía conquistar.

Como en la época de Ezzard Charles o de Jersey Joe Walcott, a quien se conocía como "Old Man River", el boxeo actual en la categoría de los pesos máximos parece atravesar un periodo de crisis. Clay es el mejor, sin discusión, ¿pero es un gran campeón? Por lo menos hay serias dudas sobre el particular. En el horizonte se perfila un nombre que, dentro de no mucho, podrá tal vez exigir de Clay algo más de lo que hasta ahora ha probado. Este nombre es Joseph Frazier, un joven negro, campeón olímpico en Tokio y hasta ahora imbatido en el campo profesional. Mientras llega ese cotejo, Nueva York, con las uñas afiladas de su crítica y de su dureza, se apresta a juzgar a Clay de una manera directa. Su veredicto será importante.

J. J. CASTILLO



Ella ha convertido el regalo de una Corbata
en un acontecimiento:
ha escogido una Corbata de **tervilo-r**[®]
en los nuevos colores **Costa Azul**
originales, distintos.

CORBATA de **tervilo-r**[®]
el último detalle

